

I JORNADAS DE ECONOMÍA POLÍTICA

6 y 7 de diciembre de 2007 - Campus UNGS

“LA GLOBALIZACIÓN DE LAS FINANZAS MUNDIALES: UN NUEVO ORDEN POLÍTICO INTER ESTATAL PARA UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL”

ROMINA GISELLE KASMAN¹

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

¹ e-mail: rgkasman@sinectis.com.ar

“LA GLOBALIZACIÓN DE LAS FINANZAS MUNDIALES: UN NUEVO ORDEN POLÍTICO INTER ESTATAL PARA UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL”

LIC. ROMINA GISELLE KASMAN

ÍNDICE

1. INTRODUCCION.....	1
2. GLOBALIZACION FINANCIERA	1
3. <u>¿Globalización: un nuevo orden político internacional?</u>	14
4. CONCLUSIÓN	23
5. BIBLIOGRAFIA.....	26

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centrará particularmente en la globalización financiera. Ésta no puede desentenderse de los otros tres aspectos principales de la globalización de la economía. **Las corrientes financieras consisten principalmente en operaciones de capitales de corto plazo desvinculadas de la actividad real de la producción, comercio e inversión.** La variedad de instrumentos financieros se ha sofisticado y multiplicado en los últimos años, tanto como las asimetrías de información sobre los mismos y de los países donde son implementados entre los diversos agentes económicos, políticos y sociales, y en la misma medida las crisis estructurales que han explotado en diversas partes del globo.

A partir de lo analizado nos introduciremos en el análisis de la globalización financiera como unidad de estudio, para luego remarcar con lo descrito, que sin un marco político global, adecuado a los desafíos de las relaciones económicas, financieras y comerciales, la globalización minará la estabilidad de los países desarrollados y subdesarrollados.

El orden de posguerra en la Segunda Guerra Mundial, tuvo su organización económica- monetaria, comercial, etc- en Bretton Woods (1944), pero también su paralelo a la organización política mundial, la ONU. Un mundo con dos claras superpotencias organizadas institucionalmente en el ejercicio y administración del poder.

El análisis pasará también por indagar sobre el concepto de interdependencia política y económica, para luego concluir sobre el relacionamiento entre la globalización financiera y el orden internacional, sosteniendo que no resulta indiferente un contexto internacional de relaciones internacionales conflictivas y reproducción de guerras, a un orden internacional de mantenimiento de la paz, suponiendo que es posible éste último, al menos como un ideal al cual debe encaminarse las acciones de los Estados Nación.

2. Globalización financiera

La definición del término Globalización financiera consiste en un nuevo régimen financiero cuyo *“nombre que se atribuye a las transformaciones que han afectado los principios de funcionamiento de las finanzas. Se trata de profundas transformaciones que asocian de manera muy estrecha la liberalización de los sistemas financieros nacionales y la integración internacional”*².

Para Aglietta, este es un sistema que presenta la inestabilidad, la crisis, de forma inherente. Si ésta no provoca catástrofes globales, se podrá asistir a la continuidad de este régimen, enraizado y producto de la estructura económica, mundial, pero también de una evolución sociodemográfica de largo alcance que en

² Aglietta, Michel “La globalización financiera”. En Finanzas, Inversión y crecimiento”. Edición n° 59. FCE. Bs As. 2002. primera parte.

los países desarrollados esta hace “aparecer un capitalismo patrimonial en el cual una parte creciente de los asalariados se transforma en accionista de las empresas a través de la mediación de los inversores institucionales”. Estos actores tienen notable influencia en la asignación de capitales y el comportamiento de las empresas condicionándolas en su economía real. Estos “efectos microeconómicos tienen repercusiones macroeconómicas”.

La globalización financiera presenta entonces una transformación de los sistemas financieros íntimamente relacionada con el cambio de régimen de crecimiento en los países de capitalismo avanzado hacia el capitalismo patrimonial, haciendo prevalecer los principios de las finanzas de mercado, en una lógica financiera nueva comparada con la que existía cuando la financiación del crecimiento se veía asegurada de modo preponderante y no necesitaba renovarse a diario, porque el avance de la tecnología no era tal.

La presión del conocimiento, de la investigación y el desarrollo, para fines médicos, comerciales, productivos o hasta militares requiere financiamiento permanente y creciente. Los inversores institucionales son los actores dominantes de estas nuevas finanzas³. Sin embargo, hasta acá observamos una noción concreta de la aplicación de la globalización financiera a nivel productivo, pero qué sucede cuando la globalización financiera se torna estructuralmente especulativa, y las crisis de financiamiento de los países, las deudas externas, conforman parte de su funcionamiento y funcionalidad, retroalimentando a la vez la búsqueda de más situaciones de vulnerabilidad externa para cooperar en el financiamiento de países estructuralmente “deudores” con economías dependientes del financiamiento externo, el cual a la vez condiciona las posibilidades de generación del ahorro interno. Las circunstancias que llevaron al “corralito” y “corralón” en el 2001, pueden ser un ejemplo de ello.

La entrada de default masiva en la última década de varios países que comprometen una porción importante de la deuda mundial, está haciendo replantear esa funcionalidad: porque las ganancias espectaculares previstas para cooperar al endeudamiento de un país a tasas “usureras” correspondientes a la calificación del riesgo país, pueden estar condicionadas por el solo hecho que el país entre en default y tenga un frente interno que condicione la gobernabilidad en el medio de una profunda crisis económica y social, y le impida renegociar a gusto de los acreedores el menú de la deuda externa.

Por eso, el replanteo del rol del FMI tiene dos caras con un mismo objetivo de prevenir las crisis financieras. Por un lado se plantea si los países pueden seguir tomando deuda de la forma en que lo han hecho para financiar su crecimiento. En este caso la pregunta puede ser desacelerar el crecimiento pero mejor aún observar qué sectores productivos están creciendo y cómo, y como en el mediano plazo se planea dejar de lado la dependencia del ahorro externo para obtener ahorro interno.

El programa de crecimiento económico basado en un tipo de estructura productiva también será fundamental, porque condicionará ya a corto y mediano plazo los términos del intercambio. Los acuerdos basados en cumplimientos fiscales y monetarios, si siguen dejando de lado el modelo de crecimiento económico, de desarrollo terminarán siempre “sorprendiendo” a quienes auguraran el brillante futuro con consecuencias imprevistas de destrucción. Pero por otro lado, la reflexión pasa en la reformulación de la arquitectura financiera, cómo garantizar a los prestamistas a que los países pagarán los préstamos que reciben. Si bien ambas caras del prisma están relacionadas, aún no se conectan: porque justamente, y nuevamente, se resalta la falta de una visión política global que propugne el desarrollo de los países emergentes y en vías de desarrollo, como elemento fundamental de dicha seguridad financiera.

Si no hay posibilidades de crecimiento, si no hay apertura de mercados para las exportaciones, si continúa deteriorándose los términos del intercambio y el acceso a la tecnología, las crisis de los países emergentes será cíclica, porque en su intento de modernizar sus estructuras económicas e insertarse en la globalización, entrarán funcionalmente en el juego del endeudamiento, que los llevará en la medida que

³ Para analizar actores institucionales ver Vanoli, Alejandro “Inversores Institucionales e Ingeniería Financiera”. En Enoikos año VII, n° 14, 1999, páginas 36 a 44.

no haya una regulación adecuada interna e internacional, a un desfase de su endeudamiento y una nueva crisis.

La regulación interna aparece como contraindicada para la apertura a capitales. Entonces lo que queda es esperar que el sistema financiero internacional encuentre su equilibrio de seguridad, sin terminar sesgando a la globalización financiera a los países desarrollados, si es que no hay garantías para que los flujos de capital entren seguros a países en vías de desarrollo que los necesitan para financiar su crecimiento. Sin embargo, estos capitales no terminan financiando a la economía real directamente sino que aportan al ocultar la verdadera problemática estructural de las economías, que el período de endeudamiento siga para atender vencimientos que tienen que ver con el financiamiento anterior y no con el presente de la economía.

Por tanto, los capitales dejan en algún momento de ser preponderantes para atender el desarrollo de la economía y pasan a constituirse en la única salida para pagar los intereses de la deuda tomada con anterioridad. Este financiamiento ya está distanciado del desarrollo, aunque se observe que al salir a tomar préstamos o lanzar bonos, más capitales vendrán si observan que la tasa de interés obtenida es baja en el mercado, lo cual es símbolo de credibilidad. Entonces termina sucediendo que a más endeudamiento más confianza de los mercados.

Cabe destacar entonces que mientras las reglas de Bretton Woods imponían condicionamientos de las balanzas corrientes que debían ser estrictos, ya que los déficit estaban financiados por las reservas oficiales de cambio en condiciones de cambio fijo, en el sistema actual, los déficit son financiados por el crédito internacional de los bancos y mercados de títulos, los condicionamientos pasan por los juicios que los inversores financieros puedan formarse con respecto a la sustentabilidad de las deudas externas, y cuánto los organismos internacionales como el FMI pueden garantizar esa sustentabilidad mediante la firma de acuerdos.

Como se viene mencionado, la globalización financiera actúa sobre las condiciones de crecimiento de las economías, y se acompaña asimismo de una inestabilidad endémica que alimenta las crisis financieras recurrentes. Estas crisis son funcionales a las políticas liberalización financiera en los países en desarrollo que llevan a endeudamientos “endémicos” y crisis estructurales de la deuda y de crecimiento.

El riesgo país se torna en el elemento de calificación central, y se compone además de indicadores que dan una idea del riesgo “económico”- financiero, del fundamental riesgo político, que tiene en cuenta variables institucionales de toma de decisión de imposición de programas económicos o políticas acordadas con quienes se considera el garante de la sustentabilidad de un país, el FMI y el Banco Mundial.

Los mecanismos financieros, la diversificación de los instrumentos de colocación y préstamo como la aparición de mercados derivados, son procesos que se originan en la mutación de los sistemas financieros nacionales, a la vez que por su sofisticación en el manejo de los flujos de capitales tejen una integración financiera de la economía mundial cada vez más estrecha.

Para Aglietta, el cambio de régimen monetario ha sido el principal factor desencadenante de estos procesos: la aceleración y desaceleración de la inflación provocó el fuerte aumento de las tasas de interés reales que terminó favoreciendo a los acreedores por sobre los deudores, “a causa de la inercia de las anticipaciones, las tasas reales anticipadas, después de haber superado las tasas realizadas en la ola creciente de la inflación, se encontraron por debajo de las tasas realizadas en la ola”. Así “Se invirtió la naturaleza de los riesgos dominantes: desvalorización de los patrimonios financieros que no estaban perfectamente indexados en el primer caso, degradación de la calidad de las deudas en el segundo. La búsqueda de una protección contra el riesgo principal determinó las formas de la innovación financiera: se trató de instrumentos de protección del valor de los patrimonios privados en el régimen de los deudores;

en el régimen de los acreedores, paralelamente, de instrumentos de disminución del costo de las deudas y transferencia de los riesgos”.⁴

La política monetaria deflacionaria paralelamente a la crisis de recursos y de sustentación ideológica del Estado de Bienestar llevó a los gobiernos a buscar medios de financiación no monetarios, mientras los déficit aumentaban rápidamente con los crecientes costos de la protección social y el servicio de la deuda. Por este motivo se buscó la promoción de títulos públicos que resultaran atractivos para los ahorristas. Los mercados de títulos públicos se transformaron en bases de los mercados de capitales: tasas de interés rectoras en la formación de los precios de activos, colocación de referencia en las estructuras de las carteras diversificadas, haberes refugiados en episodios de deterioro de la confianza.

Aglietta señala que el motor de la liberalización financiera a partir del 80 es el comportamiento interno en el ámbito de elevadas tasas de interés de mercado. El envejecimiento de la población que tanto preocupa en Europa, induce la demanda de acumulación de riqueza financiera para un consumo que no se agota, sino que en algunos casos se incrementa.

El autor marca un dato interesante: el aumento de la ratio de la riqueza financiera con respecto al ingreso que se da porque como las tasas de ahorro no progresaron de manera tendencial, e incluso han retrocedido durante estos quince años, gracias al aumento de los precios reales de los activos que componen la riqueza como ésta ha evolucionado más rápido que el ingreso. La elevada remuneración del ahorro, en forma de aumentos de capital, es una característica determinante del capitalismo patrimonial contemporáneo.

Desde luego se asiste a un cambio en la lógica financiera, que gobierna la colocación de capitales en el mundo cuyo mayor desafío estriba en resolver la tensión entre la necesidad de liquidez de los ahorristas y la inmovilidad de los capitales necesarios para crear valor. La pregunta que sobreviene es hasta qué límite puede forzarse el ahorro y distintos mecanismos de ahorro. La inexistencia de una moralidad o ética, ha llevado a casos como Enron, donde los trabajadores han sido estafados no solo por la pérdida de su presente trabajo, sino porque sus ahorros y pensiones jubilatorias fueron absorbidas y destruidas por una mala contabilidad, basada no solo en el ámbito de los mecanismos de ahorro, y de inversión de la empresa, sino en una lógica de funcionamiento de la empresa, que premia a directores por las ganancias obtenidas, con accionistas que también reciben su porción de dinero líquida, muchos de ellos, los mismos trabajadores. En este sentido, habría que revisar también el funcionamiento de las empresas y su organización del trabajo, así como la baja de salarios en relación a la productividad, que por un lado teóricamente hace más competitivas a las económicas, pero debilitan el mercado interno, y mecanismos de ahorro más seguros, previsible. La baja de salarios reales lleva a los trabajadores a “apostar”, a interesarse en instrumentos financieros que equiparen su nivel de vida.

El desafío planteado puede ser resuelto por los bancos por medio de la transformación de los depósitos líquidos en créditos que conservan en el balance hasta su vencimiento. *“En la época del fuerte crecimiento, dicha mediación bancaria favoreció a los tomadores de préstamo, pero también a la economía global, financiando tasas de inversión elevadas gracias a un costo del capital bajo y estable. El ahorro se encontraba aprisionado dentro de una remuneración módica, es decir, que las ganancias no eran sustantivas”*⁵. De aquí a teorías que en la actualidad postulan que los inversores atenden su ahorro a cómo le va al país donde decidieron colocarlo, no hay gran trecho para creadores de negociaciones voluntaristas. La búsqueda de ganancias extraordinarias impulsa esta noción de un capitalismo patrimonial y rentístico.

Si bien las ganancias eran módicas, se disponía de una gran seguridad, porque los gobiernos, que habían tomado medidas para la bancarización rápida de la población, estaban firmemente decididos a impedir las

⁴ Aglietta, Ibid.

⁵ Aglietta, Ibid.

quiebras bancarias. En estos sistemas bancarios sostenidos por el poder público, los accidentes financieros eran escasos y aislados. El Estado se hacía cargo del riesgo colectivo y los bancos manejaban el riesgo de crédito individual por medio de la vigilancia individual de los prestatarios dentro del marco de una relación de clientela frecuente y estricta.

“El riesgo de mercado era casi inexistente en los países en los que los mercados financieros sólo desempeñaban un papel periférico, exclusivamente en la financiación de la deuda pública. La política monetaria tendía a la estabilidad de las tasas de interés, lo que evitaba la volatilidad de los precios de mercado. En cuanto a los créditos privados, se tasaban a valores contables convencionales que sólo se modificaban si durante su ejecución los préstamos se transformaban en no performantes”⁶.

En las finanzas de mercado, que desafían las fronteras de los Estados, la tensión entre inmovilización y la necesidad de la liquidez se encuentra mediatizada por los mercados secundarios de títulos de acreencia. Estos mercados, cuando funcionan normalmente, están organizados a fin de licuar la posesión de derechos sobre los activos inmovilizados. La liquidez se da por la profundidad de los mercados de capitales y la diversificación de las carteras de los inversores institucionales que son los proveedores de capitales líquidos de mercados donde compran títulos.

Esta liquidez es muy diferente de la de los depósitos bancarios (considerada total y permanente puesto que los depósitos están asegurados y los bancos tienen acceso a la fuente última de liquidez fuera del mercado: los adelantos del banco central): los mercados secundarios de los activos financieros no pueden ser totalmente líquidos, ya que los títulos de acreencia financian capital inmovilizado, por lo que impide retirarse del mercado a todos al mismo tiempo.

Así la liquidez pasa a estar relacionada con el equilibrio entre compradores y vendedores y habrá mayor liquidez cuanto menos la demanda de conversión de títulos en moneda haga variar el precio de mercado. Esta situación de estabilidad implica la inexistencia de corridas, y ataques especulativos que pueden terminar en la iliquidez. Según Aglietta, *“siempre existe un riesgo de pérdida en capital, que obliga a los participantes en los mercados de activos a especular constantemente sobre la evolución futura del precio de mercado, la cual depende del comportamiento de los demás operadores”*.

Por eso, la especulación, aparece como una necesidad para el funcionamiento de los mercados financieros y se mueve por el comportamiento del mercado, por sus perspectivas que incluyen nociones de agentes internos y externos- trasnacionales- que miden en algunos casos, para lo positivo y lo negativo, con la misma vara la evolución de las economías, su cumplimiento con los compromisos de pago, etc. El clima de mercado, la especulación bajo la teoría del rumor, es el factor determinante de la evolución de dichos mercados.

El equilibrio entre compradores y vendedores pertenece a la nueva lógica financiera, y es estratégico-político: se amplían *“las gamas de colocaciones ofrecidas a los ahorristas, difundiendo una información permanente sobre los precios y los rendimientos, multiplicando las instituciones financieras en competencia para ofrecer mejores condiciones al ahorro”⁷*, con lo cual el financiamiento para los países que así lo solicitan forma parte de la esencia de la existencia de los inversores institucionales.

Ello son sus clientes a la vez que también lo son quienes confían su dinero en estas entidades. Los inversores institucionales no son solamente intermediarios, sino que son parte del juego que presiona para obtener más rentabilidad y confiabilidad para la colocación de capitales que financien a los países solicitantes. Esta falta de rol de arbitrariedad hace que se transformen en importantes grupos de presión para los países y a la vez desafíen y traicionen la confianza de sus clientes, haciéndoles colocar sus

⁶ Si bien no es lo mismo, en el caso argentino la ley de intangibilidad de los depósitos no previno las corridas bancarias ni la implementación del corralón

⁷ Aglietta. Ibid.

ahorros en países emergentes o en vías de desarrollo que no garantizan la liquidez, aunque sí pingües tasas de ganancia en el corto plazo. Luego del cual hay que salir del país, pero las presiones políticas y la necesidad de más ganancias consiguen la continuidad de las inversiones, lo cual termina en un proceso de final anunciado, a riesgo de ser calificados de hacer ataques especulativos. Por otro lado, vale resaltar que los integrantes de los inversores institucionales son personalidades del mundo de las finanzas con estrechos contactos globales, que presionan para colocar figuras en las carteras económicas, elegir bancos para negociar la deuda, o para adoptar un marco legal nacional para el tratamiento de capitales funcionales a sus beneficios.

Como afirma Aglietta “la búsqueda de altas remuneraciones para el ahorro administrado por los inversores institucionales, que son sistemáticamente más elevadas que la rentabilidad económica del capital inmovilizado, provoca una fragilidad financiera endémica. La sostenida demanda de acciones por parte de los inversores institucionales valida las anticipaciones de alza en la cotización. Pero la presión de la competencia de los gestores de fondos implica un componente especulativo en la formación del precio de las acciones. De este modo, la fragilidad financiera es esencialmente un proceso inducido por la dinámica de los mercados”.

La política monetaria se vuelve así un instrumento clave *“las finanzas de mercado, vueltas hacia la apreciación de los precios de los activos, por un clima favorable de mercado, estimula fuerzas pro cíclicas en la formación de la demanda global. Como contrapartida, la exigencia de rendimiento financiero ejerce sobre la oferta global una presión que la hace más flexible. De donde la inflación, convenientemente medida por el aumento del índice de precios al consumidor, no se manifiesta más que de manera tardía y atenuada en el ciclo coyuntural. La lógica financiera actúa sobre los dos componentes de la demanda privada, el consumo y la inversión”*⁸.

En lo que hace al ahorro doméstico, en la fase ascendente del precio de los activos financieros, la riqueza se acrecienta en relación con el ingreso disponible, y por eso adquiere importancia la especulación para obtener mayores ganancias en la medida que esto permite un mayor consumo con un mismo o menor nivel de ahorro.

Por tanto, la demanda global, cuando está impulsada por el consumo, su principal componente, resulta pro cíclica, ampliando el ciclo económico. El dinamismo en el consumo retroalimenta ese mismo sistema financiero, en el que las empresas donde se trabaja y donde se ha invertido en acciones, obtengan ganancias que sostienen el alza de precio de los activos.

Esta dinámica ha afectado la productividad de las empresas y ha llevado a los escándalos contables conocidos que conmovieron a la opinión pública norteamericana y mundial. Porque si antes las empresas calculaban su crecimiento a través del aumento de la productividad favoreciendo los rendimientos de escala en la producción industrial, que daban como resultado un aumento de peso de la intensidad capitalística, que se traducían en el alza de la relación del capital con respecto al valor agregado, producida por las sociedades privadas no financieras; con el nuevo régimen, con la norma de rendimiento de los fondos propios, como principal obligación que debe respetarse en el capitalismo patrimonial, provoca una economía de capital productivo a largo plazo y hace muy cíclica la inversión de las empresas.

Así la presión de los inversores institucionales para mejorar el rendimiento del capital ha provocado primero que se detuviera el aumento de la ratio capital/producto por ejemplo en Europa, seguida de una leve baja, y una baja sensible (alrededor del 40%) desde comienzos de la década del ochenta en los Estados Unidos, acompañada de un débil aumento de la productividad del trabajo.

⁸ Aglietta. Ibid.

La economía de capital también proviene de la reestructuración de las empresas, “que al mismo tiempo han sufrido una competencia más dura en el mercado de productos, una mayor exigencia de rendimiento de los fondos propios y un fuerte acrecentamiento del costo del capital”⁹.

Por eso, la opción fue volverse a los servicios, a la tecnología de la información para reducir los costos de funcionamiento de la empresa relacionados con la producción. La innovación permanente para responder a una demanda cada vez más exigente facilitó esta transición pero la hizo dependiente de la inversión relacionada más con tiempos de tecnología e innovación que tiempos contables, una inversión que se adapta de forma más rápida a los cambios de la demanda. La valoración de las empresas en capital por estos desarrollos tecnológicos se hace para algunos intangibles, y la intangibilidad es casualmente la que aumenta las burbujas. Parte de lo que significó Internet, reside en este crear valor intangible sin una ratio elaborada capaz de medir inversión/tecnología, una ratio que asegure la marcha de una empresa, ya no medida por indicadores de productividad o resultados “industriales tangibles”.

Para Aglietta “*el impacto macroeconómico de estos cambios microeconómicos de estructura es una mayor elasticidad de la oferta global ante las variaciones de la demanda global, de lo cual resulta la absorción de las tensiones inflacionarias relacionadas con los cuellos de botella de las capacidades de producción, que han llevado a nuevas formas de organización del trabajo, requiriendo además una flexibilización del mercado laboral*”¹⁰.

En un contexto en que la oferta y la demanda globales evolucionan de modo parejo con la euforia bursátil, la expansión de la economía puede prolongarse porque no hay las barreras inflacionarias que habían impactado negativamente en los setenta en los países desarrollados. Los desequilibrios ahora se acumulan en las finanzas sin tensión inflacionaria aparente en los mercados de bienes. El mecanismo que provoca el desequilibrio, de gran incidencia cíclica, es la fragilidad financiera. El alza de precios de los activos, actuando junto con el crédito, es en sí misma un factor de desorden financiero, incluso si los excesos de la demanda global se ven amortiguados por la elasticidad de la oferta global.

Las palancas de endeudamiento que sostienen toda la lógica financiera del capitalismo patrimonial crean necesidades potenciales de liquidez que pueden realizarse ante el más mínimo vuelco de la confianza, cualquiera que sea la causa que lo produzca.

En cuanto a la regulación macroeconómica por medio de la moneda Aglietta explica cómo el sentimiento del mercado se termina transformando en una característica que se impone a los responsables de la política económica debido en parte a la masiva difusión de los medios de comunicación de las tasas de interés y de las acciones, instrumentos con lo cuáles se puede “jugar” de forma aislada de otras variables. Los consejos bursátiles mediáticos, aíslan el contexto macro y macroeconómico, y la globalización financiera adquiere entidad más allá de sus posibilidades reales: su interpretación de la mano del liberalismo y políticas ortodoxas, deja de lado la lógica que los ajustes sólo funcionan si la demanda agregada sostiene un nivel de actividad que valide las anticipaciones de los agentes privados en cuanto al cálculo de las ganancias de las empresas. La euforia bursátil tiene que partir de un desempeño y crecimiento óptimo de la demanda, si ese no es su supuesto, queda merced al riesgo de suscitar falta de credibilidad, lo cual sería un efecto “bola de nieve” para el resto del mercado, que arrastraría a los inversores en todas sus apuestas. Más allá que esto corresponda a la realidad de la oferta y al comportamiento de la demanda.

Ante estos cambios, el rol de la política macroeconómica es a través del banco central moderar las anticipaciones de modo de iniciar la inevitable desaceleración sin provocar una recesión franca, o bien una acción preventiva contra el exceso de optimismo podría provocar que el banco central fuera acusado de frenar indebidamente el dinamismo del sector privado. Para el autor, la política monetaria tiene que ser

⁹ Aglietta. Ibid.

¹⁰ Ibid.

menos instrumental o normativa que comunicacional, porque debe tomar en cuenta la sensibilidad de los mercados financieros. Se produce un “juego de espejos”: el banco central considera la opinión de los mercados, pero estos no emiten juicios independientes sobre la economía, sino que tratan de anticipar las acciones futuras del banco central. Este juego estratégico es mucho más complicado que un control óptimo, es decir, el hecho de guiar dinámicamente un sistema mecánico hacia un objetivo predeterminado: existe una doble trampa de exceso de actividad y de inercia.

La globalización como profundización del capitalismo

Según Vanoli y Hopenhayn¹¹, una característica saliente del capitalismo de las últimas décadas es la profundización de la globalización. Si bien la globalización en tanto relaciones económicas a través de las fronteras es un fenómeno antiguo como ya se mencionó el desarrollo tecnológico y las telecomunicaciones potencia las relaciones entre Estados, empresas y otros actores no institucionalmente definidos dentro de los parámetros conocidos teniendo en cuenta su impacto económico, político, institucional y social. Un ejemplo serían los inversores institucionales.

La globalización financiera aparece como la característica saliente del capitalismo contemporáneo, ya que ella retroalimenta, y por ende causa dependencia con las esferas de la producción, del trabajo y del comercio, afectada a su vez por el fenómeno de la globalización. Como mencionamos, Aglietta define a este nuevo capitalismo, como si fuera un nuevo modo de producción llamado “patrimonial”. Entonces, este fenómeno afecta decisivamente aspectos de la economía mundial contemporánea a través de la movilización masiva de capitales a través de las fronteras.

Definida por los autores la globalización financiera en sentido general es “*el libre movimiento de capitales a través de las fronteras nacionales del mundo*”. Señalan que desde un punto de vista de la teoría económica ortodoxa, este proceso debería reflejar una gran libertad de movilización de ahorros generados en cualquier parte de l mundo hacia oportunidades de inversión en cualquier otra parte, siendo las inversiones consideradas como activos reales, destinadas a la producción de bienes y servicios, inmuebles, o bien como activos financieros, como títulos, obligaciones, acciones, derivados, etc.

La pregunta inicial no será, aunque es relevante en estos días, de dónde se genera el ahorro, sino más bien cómo se genera, se administra, se invierte, y si los mecanismos existentes son las alternativas adecuadas para hacer de ese ahorro tal dinámica (y no una situación estática dependiente de los ingresos personales generados por trabajo) que le rinda a su inversor y coopere con el desarrollo y el crecimiento económico en el mundo, desligando el ahorro del país de su inversor.

La tendencia prevaleciente es concentrar el ahorro en el manejo de los inversores institucionales, asociados a grupos bancarios en algunos casos. Hay dos tipos de instituciones que absorben el ahorro: a) los fondos de pensión y las compañías de seguro absorben el llamado ahorro contractual; b) los fondos de inversión que arman paquetes de diversos valores que en general se cotizan en el mercado y ofrecen oportunidades de inversión voluntaria no contractual, tanto a los inversores institucionales del primer grupo como a familias. El ahorro que absorben estas instituciones son importantes fuentes de recursos y por eso, actores de influencia en los mercados financieros, nacionales e internacionales¹².

Los términos desarrollo y crecimiento también podrían ser adecuadamente definidos en términos de qué significa la globalización financiera en relación con estos destinos de las economías en desarrollo o bien con el desarrollo de emprendimientos de guerra que garantizan un crecimiento económico interno y del país que se invade. Caso Irak, recuperación norteamericana, e inserción de Irak en el capitalismo mundial, vis a vis su reformulación institucional democrática.

¹¹ Hopenhayn Benjamín y Vanoli Alejandro, “La globalización financiera: Génesis, auge, crisis y reformas”. FCE. 2001.

¹² Hopenhayn y Vanoli, Ibid.

Otro de los comentarios al respecto es que asistimos por tanto a una globalización financiera, que no es política, ni tampoco económica: al contrario estos dos aspectos se están concentrando en pocos actores en el sistema internacional y los países periféricos, eligen “a la carte”. Por tanto la globalización financiera correrá la misma suerte, si es que no hay una configuración del poder político mundial que asuma una responsabilidad de desarrollo del mundo a fin de evitar profundos conflictos y el retroceso del bienestar y de las instituciones de los países en desarrollo. La inestabilidad económica, la inestabilidad política, las crisis integrales, sociales de los países periféricos, alejarán cada vez más la globalización financiera de sus puertas, aún con tasas de interés altas, y ganancias suculentas.

La guerra, el terrorismo podría transformarse en mejor negocio, mejores oportunidades de inversión para capitales volátiles que buscan la ganancia, afectando realmente también el futuro desempeño de las economías desarrolladas y su dependencia de renovación tecnológica de estos capitales transnacionales que canalizan el ahorro mundial.

La globalización financiera es una dinámica en la cual las sociedades se insertan de acuerdo a sus necesidades en el ámbito del trabajo, el comercio y la producción, a su vez por la ausencia de ahorro interno en el consumo de la población satisfecho no con la producción nacional, sino a través de bienes importados que terminan comprometiendo en economías dependientes la sustentabilidad de cualquier modelo económico y de desarrollo, cuyos vectores han ido en las últimas décadas a ingeniarse cómo pagar los intereses de la deuda externa- siendo las más de las veces la respuesta “más endeudamiento”- en vez de incrementar la producción nacional, el empleo, el comercio y los índices de bienestar social como la manera óptima de insertarse en la globalización. La confiabilidad financiera pasó a ser el gran dominador del factor de credibilidad de un país dejando de lado otros indicadores relevantes.

Como se mencionó, la crisis financiera en una economía periférica puede amenazar la economía mundial, porque no solo afecta la dinámica de las finanzas particulares, sino que al estar en un esquema de interconexión global con pocos protagonistas que manejan las transferencias de los fondos de un lugar a otro del globo, dicha concentración provoca “Efectos”, o sea decididos impactos en otras economías periféricas complicando la operación de inversiones extranjeras, en general de país desarrollados en estos mercados emergentes. Por tanto, la globalización financiera es el contexto obligado del cual cualquier escenario y estrategias de política económica tendrán que tener referencia a la hora de su elaboración, tanto en países desarrollados como en subdesarrollados.

Tomando como guía el texto de Vanoli y Hopenhayn, se observa el surgimiento y el desarrollo de la globalización financiera contemporánea, evaluando tres factores básicos como:

- *la acumulación de excedentes líquidos o financieros*
- *los cambios en las condiciones institucionales que facilitan la intermediación de esos excedentes*
- *la forma en que la revolución tecnológica en el área de la informática y las comunicaciones ha transformado radicalmente la velocidad, confidencialidad y seguridad de la transmisión internacional de recursos e instrumentos financieros.*

La globalización financiera en su forma actual, se origina a partir de los excedentes financieros generados por la producción y el comercio que tuvieron un gran crecimiento en la época dorada del capitalismo contemporáneo, en los 25 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Este proceso de globalización financiera va a tener distintas características que lo originan:

- En los 70, la aparición de derivados financieros: el activo subyacente es un producto financiero y no real. Empieza a haber negociación bursátil y extra bursátil, futuro de bonos, de tasas de interés, de tipos de cambio, de índices bursátiles.
- Liberalización financiera: fundamentalmente inicialmente en los países desarrollados. En los 70 y 80 se fueron desmantelando los controles de capital que existieron e incluso en los 90 algunos países europeos reintrodujeron estos controles.

- El avance de la tecnología que permite crear mercados globales. Información en tiempo real en distintos mercados las 24 horas del día.
- Proceso de innovación financiera o de productos, muy ligado al tema ideológico. Cómo la predominancia del monetarismo, el auge de los tipos de cambio flexibles a nivel internacional generaba especulación en las tasas de interés y el tipo de cambio a nivel internacional como no habría existido. Estos fueron interactuando con la aparición de los productos financieros como un objeto de vida propia: se desarrollan modelos de administración de cartera, orientado a obtener más ganancia a través de la diversificación de los activos. Los nuevos productos creados también obedecieron a cobertura o amplificación de los riesgos. Por ejemplo los productos financieros derivados, que son en tres categorías: *Futuros o forwards, las opciones y los swaps*

2.1 ¿Qué esperar?

Teniendo en cuenta la teorización de Hopenhayn y Vanoli sobre el fenómeno de la globalización financiera, será útil evaluar de cara al futuro algunos de sus principales indicadores o características para conocer cómo puede evolucionar este proceso: ***cambios en el volumen o masa de excedentes financieros; las instituciones que regulan o intermedian esos excedentes; la tecnología disponible y utilizada por operadores o intermediarios financieros.***

- 1) El volumen de operaciones del mercado mundial de cambios de divisas es una forma de dimensionar la globalización financiera- Ya se mencionó que ha crecido de una forma explosiva en las últimas dos décadas, mientras que la economía mundial no lo ha hecho tan espectacularmente con tasas del 3% anual, y el comercio del 6%. Otro de los indicadores a observar es el crecimiento de la inversión extranjera directa. Para el futuro se espera un crecimiento anual de la economía mundial del 2%, un incremento del comercio de entre el 6y el 8%, la continuidad de la transnacionalización de la economía mediante adquisiciones y fusiones de grandes empresas, dando base a la “estrecha” vinculación entre una economía empresarial mundial y el mercado financiero global. Sin embargo para Hopenhayn y Vanoli la clave está en las inversiones de cartera, la globalización financiera que se da en el sector de arbitraje y especulación, influida por las oportunidades de renta a partir de la volatilidad de las tasas de interés y las paridades cambiarias, situación que se dio también a partir de los ataques especulativos a monedas de países periféricos.

En este sentido los autores llaman la atención sobre los signos de los gobiernos centrales por reducir los márgenes de volatilidad de tasas de interés y paridades cambiarias de los principales mercados. Sin embargo, las diferencias de paridades entre el dólar y el yen, y ahora entre el dólar y el euro, impiden esta concertación, porque los motivos nacionales o regionales están por encima del orden financiero global. Aunque esa afirmación tiene su limitación en la Unión Europea, porque tampoco hacia el interior hay una plena concertación entre los países deseosos de volver al manejo de sus políticas macroeconómicas, como un modo de acelerar la recuperación económica que hace años tiene empantanados a gigantes como Alemania y Francia, que estuvieron más preocupados en cumplir las metas de Maastricht¹³ para asegurar la integración y la llegada, que en presentar excepciones a las mismas por una situación que ya está trayendo costos políticos a los gobiernos de turno, cualquiera sea su color, poniendo en cuestionamiento el ataque al Estado de Bienestar (que se realiza mediante sucesivos recortes en el gasto público) y su rol en la economía y en la sociedad.

La sobrevaluación del Euro impacta negativamente en la competitividad europea, en relación con la norteamericana. Un euro que pueda reducir la hegemonía monetaria de Estados Unidos y los alcances de su política monetaria, será relevante, en la medida que Europa tenga una cierta espalda política para

¹³ Firmado en 1991 por los países de la CEE (Comunidad Económica Europea), puso en marcha un proceso de negociación para lograr un acuerdo de unión económica y monetaria, creando la Unión Europea y como paso previo a la unidad política.

soportar semejante peso y responsabilidad para el desarrollo de la economía mundial. Habrá que observar si el euro sirvió como un elemento interno, de eliminación de trabas al comercio interior de un bloque de 25 países con más de 450 millones de habitantes, o si con el Euro, la Constitución, etc. Europa avanza hacia la coordinación de políticas exteriores comunes en orden de establecerse como uno de los pilares efectivos del poder político mundial. Aunque será imposible que comparta, por ahora y en el futuro, el poder de policía o gendarme, salvo en casos excepciones de países ex colonias o extremadamente débiles, como el caso de Haití, porque sino, implicaría contradecir el principio de la paz sobre el cual se funda Europa, y sin el cual el viejo continente podría haber entrado en otra guerra.

Por otro lado, no hay antecedentes de una hegemonía compartida, en tanto la libra tuvo como contraparte la hegemonía británica, y el dólar- oro a la norteamericana. El unipolarismo y la hegemonía militar de Estados Unidos, exigen una redefinición de este país de su responsabilidad en el sistema internacional, la cual no podrá ignorar concertarla con Europa y Japón. Por tanto, la reconfiguración del poder internacional

Será el prelude de un mejor manejo o gobierno de las finanzas globales, y mejor aún, de la economía mundial. Aunque algunos teóricos, postulan y predice¹⁴ la guerra comercial como la del futuro, lo cual haría imposible esta concertación de monedas. Por lo que la ausencia de acuerdo sería funcional a la guerra comercial. Pero cuál es el costo preferible: el de una ausencia de acuerdo en este tema y una excesiva volatilidad de los mercados que permita la guerra comercial, o bien un acuerdo de monedas que preserve la producción, el comercio y el crecimiento económico que no terminen acabados por la globalización financiera. La opción es clara.

La guerra comercial no implica derrotas concretas, ni un quiebre de Europa, de Estados Unidos o de Japón, y su pase al status de no potencias, pero sí un desgaste de las relaciones internacionales que puede terminar en un enfrentamiento bélico. Quizás no entre las grandes potencias pero sí que provoque un escenario parecido al que precedió al imperialismo y a la primera guerra mundial. Quién podría decir que no habrá una puja por la distribución de recursos estratégicos escasos o no renovables en un futuro, que precipite nuevamente una guerra y el control político de territorios, imponiendo modelos políticos y sociales en un nuevo neocolonialismo con imposiciones de comercio neomercantilistas, justamente en función de obtener una mayor competitividad en las exportaciones. La respuesta es más moral e histórica, puesto que debería aprenderse de los errores cometidos en el pasado.

Por otro lado, como mencionan los autores, la transición de una hegemonía a otra, de la libra al dólar, conllevó una Depresión Mundial, y dos Guerras Mundiales.

No obstante como explican los autores habría que observar hasta qué punto la hegemonía compartida de las monedas da una mayor previsibilidad para contener la volatilidad cambiaria y reducir los riesgos de la globalización financiera, porque el comentario que subyace es cuál será la relación futura entre monedas como el yen, el dólar y el euro. Concertación o convergencia, no implica hegemonía compartida ni diálogo sobre el futuro de la economía mundial.

El punto es saber qué sucederá con la gran masa volátil de capitales en el mundo- teniendo en cuenta un nuevo shock externo que podrá ocasionar China al efectuar sus pagos externos- , y cómo está será asignada como recurso en los mercados mundiales, o bien si será considerada como una burbuja especulativa y por lo tanto marginada de las corrientes de capital necesarias para financiar el comercio y la producción que se irán aislando como esferas de la economía.

En la asignación de recursos, de gran incidencia será saber cómo evolucionarán los movimientos internacionales de capitales hacia y desde los países periféricos, teniendo en cuenta indicadores como: la evolución de la volatilidad de las corrientes financieras transnacionales; el comportamiento y la evolución de las economías de los países centrales donde está la demanda y se intermedia el ahorro mundial; la evolución de las variables económicas de los países periféricos que son producto de una estimación de las

¹⁴ Thurow Lester, "Head to Head".

evaluadoras de riesgo de las distintas colocaciones financieras, guiadas por algunas empresas preponderantes en este mercado. El rol de estas evaluadoras es sumamente importante pues ellas comportan el humor del mercado respecto a las variables endógenas que todo operador financiero debe tener en cuenta antes de movilizar sus fondos hacia un país periférico. Las autoridades de los países nacionales sobreestiman muchas veces las calificaciones de riesgo que se suman como un elemento político de las campañas electorales hasta de la imagen presidencial. Vivir sabiendo cuánto está el riesgo país implica un determinado escenario de la economía nacional y una percepción de la economía nacional que se retrae de las esferas productivas. Finalmente si se recorren los papers de Standar and Poor's del 2000, se observará una errónea percepción de las variables económicas y también políticas- el riesgo político- de Argentina, pronosticando el investment grade, tema que recibió en la Conferencia de ABA de aquel año una atención central.

En este sentido, habrá que desarrollar mejores técnicas para diferenciar la percepción de un espíritu del mercado, y de datos concretos de una economía, teniendo en cuenta que el comportamiento manada es el prelude de una crisis. Sin embargo, subyace la pregunta si los operadores financieros siempre ganan con ellas. El comportamiento como mencionan Hopenhayn y Vanoli es pro cíclico: esto refiere a que “los capitales ingresan masivamente en períodos de auge y salen masivamente y rápidamente en recesiones”, aumentando la inestabilidad y la certidumbre de las economías periféricas. Los signos y las crisis de las economías periféricas no se interpretan como procesos cíclicos, siendo que luego de una recesión, volverá el crecimiento, etc. Los ciclos de las economías periféricas no parecen normales y una recesión se transmite como el fin del mundo. Quizás porque en momentos de recesión se deba suspender el hacer frente a los pagos externos e imponer restricciones a la salida y/o entrada de capitales, medidas que serían toleradas en economías desarrolladas, pero que en la periféricas significan la punta del iceberg de su destrucción. En efecto ella ocurre, pero notablemente precedida por la oleada especulativa.

Otro de los elementos considerados para calcular un futuro volumen o masa de capitales se refiere al ahorro en la economía mundial. Existen diversas interpretaciones de la relación entre el ahorro y el desarrollo, pero éstas dependen de las visiones del futuro de esta variable clave que es uno de los pilares de la globalización financiera. La primera visión es que abunda la liquidez y por tanto hay disponibilidad de recursos financieros internacionales para países emergentes de buen desempeño económico (teniendo en cuenta el modo en que se evalúa este “buen desempeño que ha demostrado ser cuanto menos errado en varios casos de emergentes que entraron en crisis). La segunda visión presenta un escenario complejo con el descenso de la propensión a ahorrar y el aumento del consumo, base de la economía capitalista.

En este sentido los autores concilian las dos visiones diciendo que existe abundante liquidez y gran volatilidad en el mundo financiero especulativo que puede hacer que este “casino”, como decía Keynes, se autoalimente con los mismos jugadores, y el atractivo de las ganancias sume a nuevos. Igualmente y si bien hay previsiones de disminución del ahorro de las economías industrializadas también vale preguntarse cuánto ahorro externo será demandado en las economías periféricas. A riesgo de ser reiterativa, habrá por la experiencia de la crisis durante los últimos 10 años más previsiones y requisitos para la llegada de ahorro externo a estos países. Por otro lado, sus profundas crisis, si bien en algunos casos comienza a repuntarse la economía, la producción y el comercio, hasta volver a necesitar gran cantidad de ahorro externo, faltará un mediano plazo por transitar, el mismo tiempo que a los mercados financieros de capitales les cueste retomar la confianza en los emergentes, previendo incluso algunos defaults o crisis financieras más producto de modelos insostenibles y ya incorregibles en la actualidad, formulados en la década anterior.

- 2) En segundo lugar las instituciones, presentarán un esquema complejo, pues ellas son las bases políticas de cualquier organización de la economía mundial, y del llamado “gobierno global” de la economía. En este sentido, Hopenhayn y Vanoli destacan dos factores esenciales a) preocupación principal de los gobiernos de los países desarrollados, como la acción de los bancos centrales por regular las masas de dinero de la globalización financiera; b) la transformación de los mercados financieros en lo que hace a la diversificación de los productos financieros que pueden terminar

acabando con el mismo fenómeno de la globalización financiera por ser productos algunos más inestables y hasta adecuados para países en vías de desarrollo, y los cambios en los agentes de la propagación de la globalización financiera: los actores no bancarios, los inversores institucionales son los protagonistas. Y entre éstos el surgimiento de pequeños agentes sin trayectoria ni experiencia, o bien de grandes agentes que comprometen varias economías a la vez en sus carteras de productos financieros a la vez que tienen en sus manos a millones de personas y su futuro.

Este es un punto que merece la atención en este trabajo, y que destacan los autores mencionados, porque los “cambios institucionales responden a la puja dialéctica entre Estados que buscan hacer gobernables las finanzas internacionales para evitar los riesgos que pongan en peligro sistemas financieros nacionales e internacionales; y los mercados en expansión que procuran ampliar su libertad de acción para maximizar beneficios”. En algunos casos por ejemplo si se tiene en cuenta a los ciudadanos jubilados de los países desarrollados, y las cada vez menores posibilidades de sustentar jubilaciones pudientes por el envejecimiento de la población y la menor cantidad de aportes para la tercera edad, aporta dos elementos significativos. Y es que tanto jóvenes como ancianos busquen maximizar sus recursos. Los primeros por subas en sus impuestos o aportes querrán paliar la pérdida de otra manera, y no restringiendo el consumo. Los segundos porque una menor cantidad de aportes de los primeros supone una disminución en sus jubilaciones, lo cual los lleva a maximizar sus ingresos para continuar su nivel de vida y de consumo. Además de ambiciones humanas “naturales” obedecen a la lógica de la economía capitalista y el consumo que han llevado a una prolongación del alto consumo y una extensión de la masa consumidora, con nuevos productos para todas las edades. Los viajes, las refacciones a los hogares, constituyen actividades primordiales, al tiempo que debe pensarse que muchas personas retiradas continúan haciendo y emprendiendo actividades por su cuenta.

La “puja dialéctica” de los Estados se manifiesta en distintos foros de acuerdos internacionales, ya no restringidos a los ámbitos económicos, sino que en cumbres políticas temas como éstos son abordados. Estos acuerdos sin embargo, no parecen resultar suficientes para contener la volatilidad de los movimientos de capitales y ataques especulativos contra economías emergentes. El desacuerdo político o más bien la falta de construcción de un diálogo superestructural sobre el tema, seguirá invalidando cualquier intento de control. Ciertamente si los últimos macro diálogos fueron a mediados de los ochenta, los acuerdos Plaza y Louvre, ciertamente la economía y las finanzas globales han cambiado lo suficiente como para no volver a dialogar sobre la problemática que hoy está enmarcada en la “Nueva estructura financiera internacional”.

Ésta requiere la decisión seguramente en las actuales condiciones planteadas de pujas del poder internacional, del paso a la hegemonía monetaria internacional compartida, lo cual implica una armonización de las políticas monetarias y fiscales, parecido al caso europeo, teniendo en cuenta que habría que plantearse una especial de delegación de la soberanía de la política monetaria y fiscal por parte de las potencias a un Ente Supranacional, el cual tampoco reflejará un equilibrio de poder.

Sin la coordinación de dichas políticas, se producirían desequilibrios sistémicos. Sin embargo, hay un nivel de concertación institucional que es más práctico y más aplicable, con menos compromiso y menor capacidad de predecir la volatilidad. Es el de la cooperación internacional en la supervisión y la regulación de los bancos de los principales países. En este tema, el Comité de Basilea sobre Supervisión Bancaria acordó en 1992 un core de normas mínimas para supervisar bancos internacionales y sus agencias en el exterior. Si bien en este control se ha avanzado, planteando un esquema de rigurosidad en la vigilancia de las autoridades de supervisión bancaria nacionales y un mecanismo de consulta que funciona en el Banco de Basilea, la pregunta es qué sucede con los agentes no bancarios. Por otra parte en los mercados bancarios de la periferia, la supervisión es compleja y está politizada en ciertas ocasiones.

En cuanto a los agentes no bancarios, cabe distinguirlos entre aquellas instituciones que absorben el ahorro contractual, los fondos de pensión, y compañías de seguro, y aquellos que son los fondos de inversión que arman paquetes diversos de valores que cotizan en el mercado y ofrecen oportunidades de

inversión voluntaria no contractual., a los inversores institucionales como los fondos de pensión, a familias en general. Son importantes fuentes de recursos y actores de gran influencia en los mercados financieros nacionales e internacionales.

Según Hopenhayn y Vanoli, la tendencia actual es a concentrar el manejo del ahorro privado en inversores institucionales, asociados a grupos bancarios en algunas ocasiones, lo cual podría estabilizar a los mercados financieros, más bien predecirlos. Sin embargo, lo que se advierte es que la competencia entre inversores institucionales como los fondos de inversión puede llegar a multiplicar los productos financieros, estimulando el trading especulativo, y desestimando una cierta tendencia más conservadora a la hora de determinar la inversión.

Esta tendencia del trading especulativo, crece vis a vis la internacionalización del paquete de productos, con lo cual se atiende las necesidades de financiamiento de la periferia, dejando de lado la tendencia prevaleciente en la transmisión del ahorro, de los países centrales a los periféricos, teniendo en cuenta que el ahorro de los primeros se suele concentrar en las fronteras nacionales. Sin embargo, en estas tendencias lo que aparece es o bien la falta de disponibilidad de ahorro de los países periféricos o el uso de ese ahorro nacional canalizado por actores institucionales para hacer una mayor especulación- cuánto más grande el inversor institucional más poder para establecer las condiciones de las reglas del juego de los mercados financieros y de la especulación.

Destacamos la conclusión de los autores sobre el tema, acerca que “es difícil prever a mediano plazo un escenario con una reducción significativa de la incertidumbre y la inestabilidad como características intrínsecas de la globalización financiera contemporánea”.¹⁵

En cuanto a la tecnología, este factor ha sido de particular influencia en la expansión de la globalización y en las formas de transmisión internacional del ahorro. La información, los comportamientos en manada, que constituyen oleadas de inversión o ataques especulativos, constituyen productos de la información, de la acelerada transmisión de datos, pero también de apreciaciones más o menos profesionales de estos y de la asimetría en la distribución de la información que impide democratizar por así decirlo- sin que esto fuera un mandatario- el acceso a los datos que no están disponibles para cualquiera y tampoco pueden ser comprendidos por la masa. A la diversidad de productos financieros, el riesgo que le sigue es que un particular compre a los agentes vendedores cualquier tipo de producto sin saber sus proyecciones. Esto no reduce, sino por lo contrario, aumenta la volatilidad de los mercados

3. ¿Globalización: un nuevo orden político internacional?

Según Aldo Ferrer, “la globalización de la economía mundial se manifiesta actualmente en cuatro terrenos principales: **el comercio internacional, las corporaciones transnacionales, las corrientes financieras y los marcos regulatorios**”¹⁶. La tecnología informática por otra parte facilitó la comunicación de los mercados financieros pero el elemento decisivo de su crecimiento es la desregulación generalizada para todas las transacciones en cuenta como corriente y de capital, comenzada en la posguerra, con la liberalización de los regimenes cambiarios y de las corrientes financieras, aunque no con las magnitudes actuales ni los determinantes de las relaciones entre la movilidad de los capitales y su impacto en el desarrollo y el crecimiento económico o en la generación de crisis. Así aparece la verdadera transformación del concepto de Estado Nacional, que observaremos en la sección de este trabajo que aborda la globalización financiera desde las visiones de las Relaciones Internacionales y la **configuración del poder mundial**.

¹⁵ Hopenhayn y Vanoli. Ibid.

¹⁶ Ferrer, Aldo, “Hechos y ficciones de la globalización; Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional”. FCE. Buenos Aires, 1997.

Para abordar esta temática, creemos importante elegir algunas aproximaciones desde las teorías de las relaciones internacionales para el abordaje del concepto de globalización y su relación con la comprensión de la globalización financiera.

Keohane y Nye, al analizar la palabra globalización intentan observar distintas formas de conceptuar un fenómeno poco preciso, que a la vez si bien se explica como algo novedoso, tiene profundos antecedentes históricos en la evolución del mundo, no solo en dimensiones económicas, sino políticas y sociales.

Por otro lado incorporan una forma de medir la globalización, a través del concepto de “**globalismo**”, basado en una mayor interdependencia entre países y regiones en los distintos ámbitos de las relaciones internacionales. Con estas definiciones lo que se pretende observar es algo que será remarcado a lo largo del trabajo, y es la necesidad de redimensionar la globalización, de hacerla observable científicamente, evaluarla, y tomar medidas para corregir sus brechas.

Si se continúa tomándola como un concepto abstracto, y de máxima verdad unívoco y fundamentalista, podremos asistir no solo al fin de la globalización, sino a un retraimiento de la misma que terminará en la concentración del poder político y económico del mundo, reforzando la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados, lo cual llevará al mundo a tener no solo menor equidad, más desigualdad de oportunidades, sino a condicionar la paz, pues la democracia y el bienestar serán condicionantes de un orden mundial que volverá a tornarse violento, siendo perjudicados esta vez no solo los países “pretorianos”, subdesarrollados o emergentes, sino también la misma economía capitalista de los países desarrollados¹⁷.

Para los autores, globalización es una palabra que emerge a principios de los 90, que reformula y continúa el concepto de interdependencia que marcó la década de los 70. Sin embargo, ambos términos no son sinónimos, porque las relaciones políticas internacionales en la actualidad no tienen que ver ya con el concepto de interdependencia. Más bien ante el público, la globalización aparece como un fenómeno de contagio, de universalización, pero no de interdependencia, el cual resignifica al Estado – Nación.

Entonces interdependencia se refiere a un estado de situación de las relaciones internacionales en el cual un conjunto de asuntos que son el core central de las relaciones internacionales van incrementando su dimensión de relacionamiento entre Estados, como lo que sucedió desde el fin de la Segunda Guerra mundial, o bien va estrechando su existencia, como sucedió al menos en términos económicos durante la Gran Depresión de los 30.

Globalización por su parte, implica un término que antes de ser positivo u optimista implica el crecimiento de estas dimensiones. Por tanto no es un término que como interdependencia permita medir, porque aparece como un estado de situación ya dado, concreto. Por eso, estos autores prefieren para analizar los ámbitos de las relaciones internacionales la palabra “globalism”, es decir, un estado del mundo, de las relaciones internacionales que incluye las redes de la interdependencia a distancias multicontinentales. Los vínculos entre estas redes se dan a partir de los flujos e influencias de bienes y capitales, información, ideas, personas y fuerzas, así como también de sustancias relevantes ambientales y biológicas, como bacterias, virus o bien la capa de ozono.

La mayor o menor globalización se refiere al incremento o la declinación del globalismo (“globalism”).

¹⁷ Keohane, Robert O., Nye Jr., Joseph S., “Globalization: what's new? what's not? (and so what?)” .Foreign Policy, 00157228, Spring2000, Issue 118. También en Keohane y Nye “Governance in a Globalizing World”.© 2003 EBSCO Publishing.

La interdependencia por otra parte se relaciona a situaciones caracterizadas por esfuerzos recíprocos entre países y entre actores de distintos países, y tiene dos características distintivas:

- ✦ Si el globalismo refiere a múltiples redes y vínculos entre distintas esferas o ámbitos de relación entre los Estados, la interdependencia se focaliza en una sola dimensión en su análisis, económica, militar. La interdependencia es parte del globalismo contemporáneo, pero este la trasciende.
- ✦ En un mundo de relaciones multidimensionales, en el globalismo las distancias son continuamente variables, indefinidas e intercontinentales, mundiales. La interdependencia, es regional, o bien es entre países, resaltando la idea del Estado – Nación.

Sin embargo, el globalismo no implica universalidad: la globalización tiene brechas de todo tipo, que así como impiden la equidad, retrasan cualquier intento de homogeneización de la cultura y de los sistemas políticos. O sea que el estadio de globalización ideal, implica de suyo según estos autores las imperfecciones de su dinámica.

Tanto los términos de interdependencia como el de globalismo son fenómenos multidimensionales que frecuentemente están definidos solamente en términos económicos, como si la economía mundial definiera la globalización. Así podemos observar las siguientes características del globalismo, que por supuesto resultan de tipos ideales:

- ❖ *Globalismo económico implica el movimiento transnacional de flujos de bienes y servicios, capital, información y percepciones, ideas que acompañan los cambios o el humor en los mercados. Dentro de este fenómeno se incluye la organización de las empresas y del mercado laboral, como la organización del trabajo en Asia, basada en salarios bajos, para producir bienes a bajo costo para el consumo de Europa y Estados Unidos.*
- ❖ *Globalismo militar se relaciona a vínculos de interdependencia multicontinental en los cuáles está presente el uso o la amenaza del uso de la fuerza. Un ejemplo de ello durante la Guerra Fría fue el equilibrio del terror preventivo entre Estados Unidos y la URSS para no usar las armas nucleares que llevarían a la destrucción del mundo.*
- ❖ *Globalismo ambiental, se refiere al transporte de materiales o sustancias en la atmósfera, océanos o bien sustancias biológicas, o enfermedades que se transportan en el planeta a través de distintos medios, como un avión el ejemplo del SARS, y que son vistos como amenazas a la salud humana, y hasta como un arma de guerra.*
- ❖ *Globalismo cultural o social incluye la difusión y los movimientos de ideas, información, imágenes, personas, religiones, conocimiento científico. Para nuestro trabajo, lo que los sociólogos llaman el “isomorfismo” cobra vital relevancia: es la imitación de la cultura, instituciones políticas, económicas y sociales que se contagian en el globo. Se cree que esta categoría es la que más afecta a los demás tipos de globalismo, porque define las actitudes y las conciencias de los hombres, cuando no la globalización de las ideas se independiza de las formas de globalismo existentes.*

Esta división si bien aparece como arbitraria, justifica la noción que la globalización debe medirse a través del globalismo, porque si no, no permite entender, como un cambio en un aspecto o ámbito del globalismo, no repercute de inmediato en los demás, y como dentro de un mismo ámbito hay escalas en que se da el fenómeno o más bien es vivido por los países de acuerdo al grado de inserción internacional que posean.

En síntesis, **globalism** es un fenómeno que tienen raíces históricas, y la **globalization** es un proceso determinado de las relaciones internacionales de incremento del globalismo.

El globalismo actual es por supuesto diferente al del siglo XIX, pero los autores se preguntan cuál es la diferencia de este período actual con los años 70 y 80, en los cuáles estaba vigente la “interdependencia

compleja”. El globalismo moderno lejos de incrementarse está debilitándose por cambios cualitativos más que cuantitativos, y estos pueden ser resumidos en tres indicadores

- Densidad de las redes de relaciones
- Velocidad Institucional
- Incremento de la participación de actores e instituciones transnacionales

Desde la concepción de la interdependencia compleja, la **visión realista** es vista no de forma negativa sino que los supuestos realistas sobre la política mundial pueden considerarse como la definición de un conjunto extremo de condiciones o de tipo ideal. Por eso, la interdependencia compleja se constituye como la alternativa pragmática al realismo para la época moderna según sostienen Keohane y Nye.

Si desde la interdependencia compleja se refutan todos los elementos de la teoría realista, se puede visualizar un mundo en que además de los Estado hay otros actores que participan activamente en la política mundial, donde no existe una clara jerarquía de cuestiones y en el que la fuerza sea un ineficaz instrumento de política.

Dado que desde los atentados en las Torres Gemelas, Estados Unidos, volvió a posicionar la cuestión de la seguridad y la fuerza como elementos de poder por encima de otros de “baja política” en el mundo, a los cuáles ha soslayado, creemos importante tomar el realismo para hablar del mundo actual, que combina un complejo entramado de interdependencia compleja con realismo.

El mundo actual presenta un desafío, y es que el realismo y la interdependencia compleja no pueden convivir por largo tiempo como entendimientos que dividen las percepciones del orden mundial. Por eso, en otro texto Keohane y Nye, formularán el concepto de **interdependencia extensiva**. Según los autores mencionados, la retórica de la interdependencia y el simbolismo de un orden de Seguridad Nacional no coexisten con comodidad¹⁸. La primera en su formulación extrema sugiere que los conflictos de intereses son algo anticuado, en tanto que la Seguridad Nacional argumenta que seguirán siendo potencialmente y fundamentalmente violentos.

Keneth Waltz, desde una perspectiva realista, por su parte aporta otras ideas en el estudio de la globalización¹⁹, y explica que si bien la interdependencia entre los Estados crece está debajo de la de 1910, si es medida a partir de las corrientes comerciales y financieras como porcentaje del PBI. Aún más bajo es su nivel si se mide por movimientos de mano de obra o la integración militar entre los Estados. El mundo aparece entonces como un Estado – Nación, pequeño y débil.

Waltz critica a Keohane y Nye por considerar que la noción de interdependencia, promueve paz y limita el uso de la fuerza, bajo el argumento que hoy hay una interdependencia compleja, extensiva, que coloca a los asuntos políticos y económicos de los Estados por encima de los militares, y de forma complementaria.

Un mundo sin fronteras, que trasciende Estados Nacionales, donde la gente, empresas, mercados, cobran más importancia que los Estados. Incluso las guerras, aparecen como un crimen contra la prosperidad de los mercados: son costosas. Sin embargo, no es lo mismo decir que los beneficios altos de la paz, anulan a la guerra por sus altos costos. Cuando los Estados perciben que una guerra es costosa, abandonan su propósito. Las guerras se convierten en una situación rara, pero no abolida debido a que las fuerzas económicas más poderosas, no pueden conquistar el miedo o eliminar la preocupación de la lucha por el interés nacional

Al parecer los intereses económicos son tan fuertes que comienzan a reemplazar la política doméstica e internacional. Que la economía desplaza a la política, se toma como un pensamiento feliz. En este

¹⁸ Keohane y Nye, “ Poder e interdependencia. La política mundial el transición” Gel 1988. Capítulo 1 y 2.

¹⁹ Entrevista a Keneth Waltz- Universidad de Berkeley, California. <http://globetrotter.berkeley.edu/people3/Waltz/waltz-con7.html>

sentido, se orientarán las críticas de Waltz, desde un punto de vista doméstico, y desde el punto de vista de las relaciones internacionales.

El Estado o la preponderancia de la política interna

El autor critica una globalización “made in America”, que celebra el “American way” de capitalismo de mercado y democracia liberal.

Los capitales se mueven de un mercado a otro de forma instantánea en países con gobiernos supuestamente estables, economías en progreso, apertura de la economía y fuera de países que no puedan cumplir con los requisitos mínimos para la asistencia de ese capital. Hay países que pueden desafiar el llamado del capitalismo, pero pagan un precio, sea porque no han podido adaptarse a él, como los países asiáticos que sufrieron las crisis del 97 y otras sucesivas, o bien por convicción ideológica, como Cuba y Corea del Norte; bien porque no pueden alcanzar dicha forma de inserción global porque su tiempo histórico ha pasado, es el caso de los países africanos.

Los países que quieran atraer capitales y ganar los beneficios de la tecnología presente y futura tienen que abrir sus puertas a paquetes de políticas económicas que incluyen presupuestos equilibrados, desregulación económica, apertura a la inversión y el comercio y una moneda estable.

El “llamado del capitalismo” decide de forma arbitraria qué países son recompensados, cuáles no.

Por ejemplo, cita Waltz que en Septiembre de 1997, en una reunión del Banco Mundial el primer ministro de Malasia, Dr. Mahathir Mohammad, se quejaba del gran poder de los especuladores internacionales que forzaron a Asia a abrir sus mercados y manipularon las monedas para destruirlas y acumular ganancia.

La respuesta lógica era que la globalización es una realidad única, no es una elección, y la única manera de crecer a tono con las expectativas de la población, que observa desde su país el bienestar accesible a otros ciudadanos del mundo, es apostando a los mercados financieros globales, buscando multinacionales que inviertan y vendiendo en el comercio mundial sus productos.

El problema para Waltz es que si el ideal al cual lleva al globalización no se cumple, lo que asistimos es que no hay ninguna autoridad a quién reclamar sus costos, que no vienen por operar con la fuerza, sino por su propia dinámica.

El llamado del capitalismo, decide traspasar dinero de un mercado a otro, contagia a otros decisores que sí pueden tomar decisiones colectivas. Son decisiones que tienen lugar, que se hacen, no se piensan. Y suceden porque muchos inversores individuales hacen decisiones de forma simultánea para apostar o retirar su dinero de los distintos países.

La globalización aparece formateada por los mercados, no por los gobiernos.

Otra de las críticas que observa Waltz coincide con Keohane y Nye, acerca que globalización no significa homogeneización. Hay resistencias, y quienes las encabezan desde la tradición, la religión son vencidos porque concientemente o no saben que serán destruidos. Bajo la protección del poder militar de Estados Unidos, la globalización procede sin miramientos.

Irónicamente, Waltz postula que luego de la caída del muro de Berlín, no quedó otro modelo que el proclamado mundo post industrial, en el cual Estados Unidos ha institucionalizado su poder porque tiene las mejores herramientas para obtener exitosos resultados políticos en su participación en los distintos ámbitos.

El grito del capitalismo, tampoco recalca en la forma en que tienen que tener los Estados Nacionales, pareciera que solo es importante en cooptar la globalización. Tampoco hay habilidades nuevas para la predictibilidad, la transparencia y la habilidad de transferir y proteger la propiedad privada. Las democracias liberales representan quizás el mejor regimen, pero el problema es qué hay de aquellos

países que no la han alcanzado, lo cual hace que partan en condiciones de desventaja. La gobernanza democrática liberal resulta ser un requisito y no un logro de la globalización.

Al preguntarse sobre los resultados de la globalización el escenario es patente: gran parte del mundo ha sido dejada de lado de la globalización: África, América Latina, Rusia, Medio Oriente, excepto Israel, y algunos países de África. Para muchos países el grado de participación en la economía global varía por región como es el caso de Italia, dividida en norte y sur.

La globalización en efecto está limitada a latitudes norte. En 1991, según datos que recoge Waltz en su estudio²⁰ señala que en 1991, el 81% del stock de la inversión extranjera directa en el mundo estaba concentrado en países con altos ingresos. La concentración creció 12 puntos desde 1967.

Sin embargo, Waltz afirma que puede pensarse que solo la esfera de los mercados financieros el único ámbito de la economía que realmente se ha vuelto global. Los capitales financieros se mueven sin costos ni barreras entre los países de la OCDE y también por la liberalización durante la última década en todo el mundo. Las tasas de interés no varían en más de un 5%, lo cual es notable apenas se empieza a advertir la variación entre sueldos en los países del norte y del sur, los años de escolaridad, alfabetismo, etc. Incluso dentro de zonas homogéneas los países tienen grandes diferencias respecto a la globalización, por sus indicadores internos, por sus sensibilidades y vulnerabilidades.

Sin embargo, esta integración de los mercados financieros mundiales es parecida a la observada a principios del siglo XX.

El uso de la fuerza en la globalización, en la nueva era estriba en la imitación, en la universalización, en la presión por la aceleración de adoptar ciertas medidas que de otro modo dejan a los Estados fuera. Se impone una uniformidad en el manejo de la política y la economía en los Estados, forzando la convergencia, aún cuando se ha probado en la experiencia histórica mundial una variedad de distintos modelos políticos combinados con distintos modelos económicos, sin salirse de la democracia y el capitalismo han dado resultados sorprendentes y admirables: El Estado de Bienestar europeo, el neomercantilismo japonés o hasta diferentes administraciones como la de Kennedy en Estados Unidos. En los 90, la uniformización de la implementación de un modelo de características globales gobernado por actores transnacionales que buscan emparejar y asemejar reglas del juego, provocaron situaciones como el desempleo y la recesión europea, los diez años de declinación del crecimiento económico en Japón, así como también las vicisitudes de la economía norteamericana. Solo China, con su propio modelo está desafiando las tasas de crecimiento mundial.

La pregunta entonces es si hay una coincidencia entre el espíritu de los mercados, de sus actores, sus protagonistas transnacionales, y la organización Estado- Nación. La cuestión no parece ser ya si el Estado – Nación puede adaptarse a las nuevas demandas transnacionales, sino que estos actores extra sistémicos, quizás quieran generar un nuevo concepto teórico empírico de organización político-económica y social funcional a sus intereses.

Con todo, Waltz descrea que el proceso económico dirige o determina las políticas de las naciones, y que se arriba espontáneamente a decisiones acerca de donde dar castigos o premios a una economía nacional que sea tan fuerte que su gobierno hace lo que el gripo del capitalismo dice. Sería una contradicción.

En principio, en estudios de la integración europea se observa que aún en la década del 50, Francia copió políticas de la Alemania, en un marco de creciente interrelación entre los países, aunque sin embargo, no pudo copiar las instituciones, sea por imposibilidad o falta de voluntad.

²⁰ Ibid.

En segundo lugar, un factor que reafirma dudas, es que las principales economías del mundo, siguen teniendo sus principales “negocios” a nivel doméstico, como se mencionó en la introducción del trabajo. Estados Unidos produce el 88% de los productos que consume, los sectores de la economía están apenas involucrados en el comercio internacional. Industrias como el gobierno, ONGs, comercio y servicios, emplean el 82% de la PEA. Las exportaciones son menores al 12% en promedio si se toma el comercio exterior de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

El mundo por tanto es menos interdependiente de lo que se supone, y más aún, los países desarrollados, importadores de petróleo, realizan negocios externos entre ellos, por lo que la extensión de su dependencia del commodities es cada vez más reducida.

La transformación de la capacidad de los Estados es la clave del resultado de su éxito en la economía mundial, porque la innovación tecnológica es acelerada y las condiciones económicas internas e internacionales cambian, los Estados pueden adaptarse fácilmente con considerables ventajas. Sin embargo, cómo deducir de esto que la política global se hace cargo de la política nacional. El siglo XX fue el de los Estados – Nación: comercio y tecnología no determinan una única forma de organizar la política y la economía. Los sistemas nacionales que son competitivos y sobreviven son los que se adaptan, no los que se destruyen; otros solo tratan de mantenerse, y éstos fracasan en la globalización, más que aquellos que quedaron de lado.

Los Estados se adaptan, se protegen así mismos. Diferentes naciones, con distintas instituciones y tradiciones. Por ejemplo Japón protege sus industrias y maneja su comercio. Estados Unidos usa su poder económico, político y militar para protegerse y manipular los fenómenos internacionales para promover sus propios intereses.

Incluso internamente, el monopolio de la coacción física legítima, característica de los Estados Naciones como definición weberiana, nunca fue completada totalmente, y sin embargo, según Waltz, lejos de la desarticulación de los Estados Naciones, se asiste a completar ese monopolio de la coacción en Estados nación fuertes, aunque los débiles pueden concurrir a su destrucción.

El poder de control de los Estados Nacionales, la extensión de sus funciones, sobre la sociedad, siendo un ejemplo de ello, es el cambio de la noción defensiva del Estado por parte de los republicanos luego de las Torres Gemelas. La creación del Ministerio de Homeland Security ha provocado la protesta de numerosas organizaciones de la sociedad civil. La injerencia del gobierno en determinar los recortes de los impuestos o determinar si la integración comercial con otros países tienen lugar a través del fast track que el Congreso le otorga al presidente es otra manera de controlar la economía.

Asimismo, los Estados, y no hay ninguna otra organización política- social desarrolla funciones políticas, sociales y económicas.

La globalización económica podría significar que la economía mundial o una porción de ella estaría integrada y no solamente sería interdependiente. La diferencia entre la integración económica es cualitativa respecto a la interdependencia económica, y lo mismo sucede a nivel político.

La integración provoca la construcción de Estados más grandes, los reafirma, son Estados supranacionales. Los mercados e intereses económicos no pueden desempeñar las funciones de gobierno. La integración presupone ese gobierno, que protege, controla y dirige. Interdependencia en contraste con integración es un mutualismo entre Estados, simétrico o asimétrico.

Finalmente para Waltz no fue la interdependencia la que provocó la caída del Muro de Berlín o el fin de la URSS, fue un problema en uno de los Estados más poderosos del mundo. Y la configuración de las relaciones internacionales no cambió fundamentalmente, ni siquiera con la unificación alemana, o bien en las guerras contra Sadam Hussein, el ex líder iraquí.

Los eventos más importantes en la política internacional se explican por las diferencias entre las capacidades de los Estados y no a través de las fuerzas económicas operando entre Estados o trascendiéndolos. La cuestión clave está en la capacidad de los Estados, y no en los actores transnacionales.

La política nacional y no los mercados internacionales cuentan para definir los diferentes cambios económicos internacionales. Los mercados no crean bloques regionales, los pueden estimular, pero la institucionalización procede de los Estados Nación: desde el NAFTA, la Unión Europea hasta ASEAN.

Los gobiernos intervienen ahora mucho más en la economía internacional que en la era de la interdependencia: los gobiernos se han vuelto mucho más activos en asuntos económicos domésticos e internacionales, con lo cual la interdependencia se ha vuelto una fuerza internacional menos autónoma.

El problema para los globalizadores estriba entonces en pensar en unidades y no en términos sistémicos: pequeños Estados exportan e importan grandes volúmenes de su producción nacional; los grandes Estados no, así como tampoco son dependientes de otros, mientras que muchos Estados dependen intensivamente de ellos.

En este sentido, las crisis se producen en el caso de las financieras sobre Estados que no están preparados para soportarlas, porque son blancos precisamente de unidades de poder, grupos de presión y de decisión que los ven inviables y vulnerables al ataque.

En fin, se asiste a una nueva configuración del mundo, en la cual, la amenaza incluso para el país más poderoso del mundo y el globo, es la vinculación entre los llamados Estados impredecibles y destructivos (rogue states): que intentan cambiar su suerte a través del uso de la fuerza militar. Estados, que están adquiriendo la capacidad de actuar con armas de destrucción masiva- nuclear, biológicas, químicas que tienen relación con organizaciones terroristas transnacionales. Este tipo de Estados, de los cuáles no se conoce qué esperar, estimulan la prevención (deterrence): mejor luchar con este adversario ahora, antes que construya un poder infalible.

Por tanto el nuevo régimen de las relaciones internacionales estará en torno de dos principios: Prevención para Estados impredecibles, aunque la estrategia de sacar a los líderes que han permanecido por años, décadas en estos Estados, han demostrado certidumbre y funcionalidad al funcionamiento del sistema internacional. Por tanto es su derrocamiento y su salida la que deja paso a otro tipo de fuerzas transnacionales, como los grupos terroristas. Irak de posguerra es el ejemplo.

La pregunta es entonces qué hacer con estas fuerzas transnacionales desde los Estados Nacionales, y desde la mayor potencia económica, política y militar que es Estados Unidos.

4. Conclusión

La aldea global, tal el término de los 60 de Marshall McLuhan se preparaba a surgir y expandirse fenomenalmente en los noventa, en lo que se denominó en los países desarrollados, la “Nueva Economía”, sustentada en los 80 en los movimientos especulativos de capital, produciendo una profunda disociación entre el conjunto de valores negociados en los mercados de “derivados”, basados en operaciones a futuro, y el proceso productivo. Esas operaciones estaban dando lugar a una economía que parecía virtual pero como se verá de consecuencias prácticas sobre las economías reales y los ciudadanos, en países desarrollados y subdesarrollados, impactando en la estructura económica- más desindustrializada y concentrada poco a poco en servicios-, en su productividad, en la dependencia de investigación y desarrollo, en la distribución del ingreso según educación y por tanto provocando efectos a nivel del consumo interno que marcan la apertura de brechas sociales sin precedentes.

La constitución del mercado financiero internacional sostiene Rapoport, aceleró el proceso de acumulación y concentración de capital beneficiando a aquellos países, corporaciones y redes financieras transnacionales que tenían condiciones para trasladar más rápidamente sus capitales de acuerdo a su propia lógica de acumulación. La inestabilidad financiera fue el signo inherente del comportamiento de los mercados mundiales²¹.

²¹ Rapoport y Colaboradores “Historia Económica, Política y Social Argentina”. Ediciones Macchi. Bs As. 2000

Este fenómeno es más visible en los países en desarrollo, receptores de una porción de los flujos de capital, “para quienes la inestabilidad y la volatilidad estaban lejos de constituir un factor de crecimiento económico y desarrollo social”.

Las crisis sistémicas fueron el factor caracterizador de esta época, resultante en una disfunción de los sistemas bancarios y financieros cuando la interacción de los comportamientos individuales, lejos de resultar en ajustamientos correctores, agrava los desequilibrios.

Por otro lado la igualación semántica de “países emergentes” y “mercados emergentes”, pronosticaba la confusión de las terminologías con la gravedad de la ignorancia de hacer operar al Estado, en su administración política, económica y social como un mercado, colocando a los ciudadanos como consumidores²².

El desmantelamiento del Estado Nacional vio crecer además de la inequidad dentro de las fronteras nacionales, y la desarticulación política y social en países en vías de desarrollo, fenómenos tales como el lavado de dinero, las mafias, empresas de dudosa constitución institucional “seria”, el terrorismo, la corrupción, con la participación y connivencia de actores de los Estados Nacionales que intentaron cooptar el poder en función de grupos de interés locales internacionales para profundizar el beneficio de la especulación.²³

En las últimas décadas del siglo XX mientras que los flujos comerciales y el PBI de los países de la OCDE, se duplicaban, los flujos de inversión extranjera directa, las operaciones en los mercados de cambio y las realizadas con los productos derivados (los más volátiles), se incrementaron entre 4 y 15 veces.²⁴

En este sentido, economistas como Tobin propusieran establecer una tasa a las transacciones financieras, que debería servir al mismo tiempo, para controlar esos movimientos y acumular recursos a fin de ayudar al desarrollo de los países más pobres.²⁵

Sin embargo, a pesar de las tendencias, la economía norteamericana, motor del mundo en los 90, se basó para su expansión en el mercado interno y no en mercados internacionales a partir de la demanda generada por el consumidor norteamericano. El dólar apoyó este desempeño, y le aseguró el financiamiento externo a Estados Unidos, a través de su propia emisión monetaria, a pesar del déficit considerable de la cuenta corriente de su balanza de pagos.

En la Unión Europea, con menores tasas de crecimiento, sucedió lo mismo: el 90% de los ingresos de los europeos, provinieron de sus gastos y el euro se constituyó en la moneda, ahora “más fuerte” que el dólar, que sostiene el endeudamiento de este gran bloque de los 25.

La visión fundamentalista o el discurso dominante, como la denomina Ferrer, vigente en el siglo XXI, apoyado mediática y promovido políticamente por líderes vinculados al capital mundial, como el FMI, el Banco Mundial, Revistas Especializadas, Empresas Multinacionales y Bancos de Inversión, fue conocido como el Consenso de Washington que presidió un decálogo de Ideas cuyos ejes son el control del *Gasto Público y la Disciplina Fiscal, la Liberación del Comercio y del Sistema del Comercio, el Fomento de la Inversión Extranjera, la Privatización de las Empresas públicas y la Desregulación del Estado*.²⁶

El rol de los gobiernos, de los Estados Nación, es entonces limitarse a fijar el marco que permita el libre juego de las fuerzas del mercado, convirtiéndose éste en el principal asignador de recursos productivos, las inversiones y el trabajo²⁷. El pensamiento único se desentiende de sus consecuencias: el desempleo, la desigualdad de ingresos, la pobreza y las diferencias en la educación y el nivel de conocimientos son la

²² Son interesantes los trabajos realizados en torno a Ciudadanía y democracia en América Latina. Uno de los ejemplos es O'Donnell Guillermo, el cual a través de diversos papers, como “Estado y Ciudadanía en Argentina” vincula los aspectos políticos, los requisitos de la ciudadanía puestos en juego por las reformas económicas y sociales en el país en los 90, mostrando ciudadanías de primera y de segunda en función de la inclusión o la exclusión respectivamente, primero del mercado económico- laboral y luego del mercado político. Sin el Estado, se termina de romper la mediación de la sociedad civil.

²³ Rapoport, Ibid.

²⁴ Rapoport, Ibid.

²⁵ Ver por ejemplo una entrevista realizada en www.unesco.org/courier/1999_02/sp/dires/txt1.htm

²⁶ Término acuñado por John Williamson, citado en Rapoport, Ibid.

²⁷ “La economía de bienestar desaparece y el individuo es responsable de su suerte”, Rapoport, Ibid.

contrapartida de la fuerte acumulación de riquezas de un cierto sector de ganadores de la globalización en el globo, actores que se distancian de su realidad nacional acentuando las brechas de desigualdad.²⁸

Es el propio sistema, generando la igualdad de oportunidades a través del crecimiento acelerado de las economías, el que brindaría según el discurso solución a largo plazo, mientras que el “ahora” recae en la sociedad civil, a través de la acción privada y de instituciones nacionales e internacionales gubernamentales y no gubernamentales la responsabilidad de hacerse cargo de los excluidos- temporales o estructurales- del sistema.

Más allá de estas ideas que se destacan como unívocas, hay una realidad: que las economías capitalistas atravesaron un período sumamente crítico que condujo a la búsqueda de soluciones o paliativos para moderar o corregir los efectos de la aplicación de los principios mencionados, aunque sin modificar de raíz el compromiso con el mantenimiento de los mismos, porque se ha vinculado su permanencia a la democracia y a la globalización. No cumplirlos, es teóricamente, estar “afuera” y desganchado de la nueva ola.

Por otra parte, la coordinación de políticas de países del G7- respecto de variables como el tipo de cambio y aumentar la actividad económica-, aunque sin llegar siquiera a la convergencia, ofrece en cierta medida cierto horizonte aunque de reducido porcentaje de margen de maniobra por la indeterminación política para estabilizar y volver predecible la economía mundial. Las organizaciones internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, también se muestran activas para ayudar a los países más afectados por el fenómeno, pero su asistencia es para persistir y adaptarse, nunca para salir. El continuismo estanca la visión del cambio estructural de las economías pos crisis de los últimos años en la periferia, por ejemplo.

Desde la década del 80' el crecimiento económico se vio sacudido e interrumpido por crisis bursátiles y económicas, muy agudas. Para enfrentar el escenario económico incierto, las principales potencias comenzaron a rediseñar sus estrategias económicas y políticas, destacándose en este terreno el impulso a los procesos de integración que sin embargo, hoy funcionan como mercados ampliados, practican políticas proteccionistas, y si bien hay un incremento de las corrientes de comercio y capitales, la convergencia de políticas macroeconómicas está en función de la globalización financiera y no de las necesidades regionales y/o nacionales, existiendo también una divergencia entre los requerimientos nacionales y regionales de crecimiento y desarrollo, dado que lo que es mejor para colocar por ejemplo a Europa como potencia comercial y financiera mundial, no resulta la mejor ecuación a mediano y largo plazo para distintos países que componen el bloque que ya empiezan a sufrir, independientemente de su nivel de desarrollo- sea Francia, Alemania, Polonia, o Grecia- protestas sociales y llamados de atención sobre la creciente inequidad, que se tradujo en el retorno de Partidos Socialdemócratas en el poder.

En este sentido, finalmente la concentración de los flujos de capital y del comercio y las características de los procesos de integración delinearon una tendencia hacia la conformación de bloques regionales que parecía tener a fines del siglo XX una mayor solidez que los movimientos de tipo globales. Así se habla de una regionalización en función a la globalización, discurso hoy cuestionado porque la regionalización aparece como una reacción a la globalización, concepto que ha perdido dimensiones terminológicas teóricas a cambio de su expansión empírica.

El resultado de todo este proceso es: “la reestructuración de las relaciones económicas internas y de las políticas económicas internas, se realizó en la mayoría de los casos profundizando los preceptos neoliberales que tenían como eje centrales una mayor inserción exportadora, la liberalización de los flujos de capital y la búsqueda del equilibrio fiscal. Los ajustes no condujeron a un retorno de altas tasas de crecimiento”²⁹.

Según el FMI en un informe llamado, “La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?”³⁰, la globalización ofrece grandes oportunidades de alcanzar un desarrollo verdaderamente mundial, pero no está avanzando de manera uniforme, considerando que algunos países se están integrando a la economía mundial con mayor rapidez que otros. En los países que han logrado integrarse, el crecimiento económico es más rápido y la pobreza disminuye. La integración está dada a partir de la apertura económica y la dirección

²⁸Ver también Williamson, Jeffrey, “Globalization and Inequality: Past and Present”. World Bank Publications. 1997

²⁹ Rapoport. Ibid.

³⁰ FMI “Globalización, amenaza u oportunidad”. Abril del 2000.

de la economía: así países como los de Asia oriental, aparentemente, se han convertido en países dinámicos y prósperos y han reducido su pobreza. Cabe cuestionar los métodos de medición y preguntarse cuál es la distribución real del PBI per cápita en ellos. Por otro lado, los que como América Latina y África, en los setenta y ochenta, aplicaron políticas orientadas hacia el sector interno, “su economía se estancó o deterioró, la pobreza se agravó y la alta inflación pasó a ser la norma”.

Según Hopenhayn y Vanoli, el gran desafío para los países de la periferia es optimizar el aprovechamiento de las oportunidades de financiamiento y minimizar los riesgos de la volatilidad teniendo en cuenta la experiencia de las dos últimas décadas, y las perspectivas de la globalización financiera actual que muestran un gran aumento del volumen de flujos, pero también una discontinuidad entre estos movimientos del centro y la periferia. Porque hay etapas de flujo masivo que se suceden de forma abrupta con estancamiento o reflujo, lo cual ocasiona o recrudece las crisis. También debe tenerse en cuenta el carácter cualitativo de los flujos, si estos son bancarios, no bancarios, de inversión directa o de cartera, entre un “financiamiento positivo- que nutre inversiones reales y aumenta la competitividad internacional- y el especulativo”³¹. La volatilidad de los flujos financieros externos impacta negativamente sobre la oferta, la demanda de dinero y sobre el sector financiero y el crédito interno de los países periféricos. Los cambios abruptos en la corriente de flujos afectan peligrosamente la disponibilidad y el costo del crédito y pone en evidencia la fortaleza o debilidad del sistema bancario.

En este sentido las políticas sugeridas están restringidas en un marco de gran incertidumbre por la volatilidad y el poder de los mercados financieros y por la influencia de los ciclos económicos y de crédito de los países centrales. Esto exige entonces fortalecer el rol del Estado Nacional, para orientar los flujos de inversión que se orienten al desarrollo interno y la inserción de la economía en la globalización. Al mismo tiempo se deben adoptar políticas para prevenir o morigerar las tensiones de los ciclos externos y la volatilidad. Se trata de contribuir al mejor funcionamiento del mercado y mayor eficiencia para el bienestar nacional, en función de un modelo de desarrollo económico y social³².

Pero las economías avanzadas también tienen su rol. Según este informe, para integrar países subdesarrollados a la economía mundial se debe entre otras cosas fomentar el comercio exterior, estimular los flujos de capital privado hacia los países de menor ingreso, sobre todo de inversiones extranjeras directas, acelerar el alivio de la deuda externa complementándolo con un aumento de la asistencia financiera³³.

Otra cuestión abordada en el informe del FMI, la cual se ha afirmado en el trabajo, acerca que las crisis financieras son parte de la dinámica de la globalización financiera destaca que el problema no es la globalización, sino su gestión económica, cuestión que desde el punto de vista del trabajo no se trata solo de incapacidad o pericia, abarca desde un desmanejo, la desregulación de la economía nacional, hasta la inserción de los países en bloques supranacionales en el cumplimiento de pautas monetarias y fiscales, o bien los simples acuerdos con el FMI que impulsan un manejo determinado de las políticas económicas. Sería ingenuo pensar que solo la impericia o la falta de timing asisten a una ausencia de políticas para afrontar la globalización. Por otro lado, la misma globalización justifica un retroceso del Estado Nación como unidad de organización y decisión política, dándoles a los mercados, el poder de presionar a favor de sus intereses de forma de corroer la soberanía de la toma de decisiones de los Estados Nación, aunque por su puesto los gobiernos no actúan al margen de los grandes intereses, sino por cierto con connivencia, en muchos casos para poder seguir manteniendo su poder de decisión, y antes para

³¹ Hopenhayn y Vanoli. Ibid.

³² Los autores destacan el enfoque de la CEPAL del círculo de endeudamiento virtuoso, aunque en un marco de advertencia de volatilidad e incertidumbre intrínseca de los mercados, así como también de un punto de partida que muestra la muestra la relación negativa de la globalización financiera con las “tendencias y altibajos” de las economías latinoamericanas.

³³ En los países avanzados la asistencia oficial para el desarrollo se redujo al 0,24% del PIB (1998), frente al objetivo del 0,7% previsto por Naciones Unidas. Informe FMI. Ibid.

poder llegar a las carreras electorales y a cargos estratégicos. El financiamiento de las campañas es un dato clave.

La justificación ideológica, la legitimación de la globalización desmantela como idea el Estado – Nación y asocia a él, el atraso, la falta de pragmatismo, la debilidad política frente a grandes y extensos grupos empresariales, de inversores, financieros, etc, que se intercomunican con un gran mercado que no conoce fronteras. Por lo tanto, la solución adoptada fue mutar hacia una idea de Estado mínimo lockeana de protección a la propiedad y de derechos individuales, indisolublemente asociados a ella. Este cambio de la forma de Estado, de sus funciones y sus objetivos esperables debería ser el centro del debate de cómo enfrentar la globalización.

Se ha procedido en las últimas décadas a desmantelar los Estados, para hacerlos más ágiles y menos burocráticos, en función a la globalización del comercio, de las finanzas, etc. Pero su mismo corrimiento puede ser la base del fracaso de la globalización o mejor dicho su fin en un escenario impensado. Esto significa evaluar en la historia, más allá de las diferencias, a qué tipo de configuración del poder condujeron Estados Nación débiles potencias sobre todo, en el sistema internacional. La debilidad de los Estados Nación en el sistema internacional puede llevar a conflictos profundos, aunque un Estado Nación sea la superpotencia y entremos en un esquema bipolar, porque no hay responsables por el orden internacional, político y económico. Por otro lado, es claro que Estados Unidos no tiene un Estado Nación fuerte, y esto lleva a que exprese de forma errática sus intereses en el mundo, y su unipolarismo se transforme en una corriente de impulsos por imponer el poder y homogeneizar patrones de cultura, metas que ni el Imperio Romano ha intentado obtener en su expansión y afirmación.

Una pregunta que puede formularse por otra parte es si esta unidad de organización Estado Nación es la forma más apropiada actualmente para responder a estos desafíos. No se trata de eliminar, suprimir o erosionar el papel del Estado, sino comenzar a comprometerse en pensar hasta filosóficamente una nueva organización política. Un nuevo Estado, para una nueva globalización. Quizás se llame Estado Nación, pero es urgente la reformulación de sus instituciones, y la administración de su poder. Esta sería una respuesta al dilema planteado por Hopenhayn y Vanoli, “que surge de una visión estructural, de mediano y largo plazo, es ***cómo prevenir que los libres mercados financieros globalizados no generen una situación en que la razón financiera impere sobre las necesidades fundamentales de producción, empleo y estabilidad económica mundial***”.³⁴

Frente incluso a las recientes evoluciones de las crisis financieras, y los problemas de las economías desarrolladas, según el FMI, “Si se supone que el objetivo de los países es lograr un crecimiento sostenible, acompañado de baja inflación y progreso social, la experiencia de los últimos 50 años muestra a las claras que la globalización contribuye a la consecución de este objetivo a largo plazo. La volatilidad de los flujos de capital de corto plazo puede comprometer la estabilidad macroeconómica en el futuro inmediato. Por lo tanto, en un mundo en que los mercados financieros están integrados, los países verán que es cada vez más peligroso seguir políticas que no promuevan la estabilidad financiera. Esta disciplina se aplica también al sector privado, para el que será más difícil aumentar los salarios y los precios si como resultado el país pierde competitividad”.

En este punto varias observaciones: ni los mercados financieros están tan integrados, ni la globalización en la actualidad tiene las mismas formas políticas, económicas- incluso el capitalismo no es el mismo-, financieras que en la posguerra o en Bretton Woods. Por otro lado, hay un parámetro mundial para hacer políticas económicas “correctas” en los distintos Estados – Nación? Esta pregunta supone aún cuestionar la coordinación de políticas macroeconómicas entre países, o más que eso, se trata pues de observar en qué medida tratados supranacionales en estos asuntos tienen más ventajas a nivel comercial, pero experimentan costos a nivel de resolución de problemas puntuales que afectan al desarrollo de los ciclos económicos. Es el fin de las políticas keynesianas y un modo de resolver las crisis de los países

³⁴ Hopenhayn y Vanoli. Ibid.

desarrollados y subdesarrollados, donde el rol del Estado en la intervención económica no solo ha disminuido sino ha perdido su rol protagónico. En este sentido, adquiere importancia reflexionar si no es el supuesto período de paz mundial el que incita a volver al *laissez faire* económico, cuando después de la Segunda Guerra Mundial, o aún más luego de la crisis del 30, el mandato, era que el Estado prevenga crisis económicas y financieras y sostuviera las alianzas sociales y políticas, con más producción, más equidad, etc. El New Deal modificó el capitalismo para reafirmar la democracia, el Estado de Bienestar fue otro tanto.

¿No será tiempo de volver a repensar el funcionamiento del sistema y sus distintos aspectos dotados hoy de una mayor complejidad para volver a focalizar en quiénes son sus principales destinatarios, los habitantes del mundo?. El *laissez faire* puede llevar a una nueva crisis económica mundial y a un conflicto sin precedentes.

5. Bibliografía

- Aglietta, Michel “La globalización financiera”. En Finanzas, Inversión y crecimiento”. Edición n° 59. FCE. Bs As. 2002. primera parte
- 📖 Devlin, French Davis y Griffith Jones “El Repunte de las corrientes de capital y el desarrollo: implicaciones para las políticas económicas” en CEPAL- El trimestre Económico. Lecturas 81, FCE, págs. 294-339.
- 📖 Ferrer, Aldo, “Hechos y ficciones de la globalización; Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional”. FCE. Buenos Aires, 1997
- 📖 Frechette Myles, Conferencia INTAL Marzo 2004
- 📖 Hopenhayn Benjamín y Vanoli Alejandro, “La globalización financiera: Génesis, auge, crisis y reformas”. FCE. 2001
- 📖 International Monetary Fund, “Saving in a growing world economy” en World Economic Outlook, May 1995 .
- 📖 Internacional Monetary Found. Press Briefing. Managing Director Designate International Monetary Fund Tuesday, May 11, 2004 . Washington, D.C.
- 📖 Internacional Monetary Fund “Globalización, amenaza u oportunidad”. Abril del 2000
- 📖 International Monetary Fund “Hacia una globalización más integral” Alocución pronunciada por Director Gerente del Fondo Monetario Internacional *Conferencia sobre la humanización de la economía mundial*. Patrocinada por la Conferencia Episcopal Canadiense, el Consejo Episcopal Latinoamericano y la Conferencia Episcopal Estadounidense Washington, 28 de enero de 2002
- 📖 International Monetary Fund “Las economías avanzadas hacen frente a los problemas de la globalización”. En perspectivas de la Economía Mundial, mayo de 1997, páginas 50 a 79.
- 📖 Internacional Monetary Fund “El ahorro en una economía mundial en crecimiento”. En Perspectivas de la Economía Mundial, mayo de 1995. páginas 74 a 100
- 📖 2000 Keohane, Robert O., Nye Jr., Joseph S., “globalization: what's new? what's not? (and so what?)” . Foreign Policy, 00157228, Spring 2000, Issue 118.
- 📖 Keohane y Nye “Governance in a Globalizing World”. © 2003 EBSCO Publishing.
- 📖 Keohane y Nye, “ Poder e interdependencia. La política mundial en transición” Gel 1988. Capítulo 1 y 2.
- 📖 Nye Joseph “La naturaleza cambiante del poder norteamericano” Gel. Bs As 1990
- 📖 Rapoport y Colaboradores “Historia Económica, Política y Social Argentina”. Ediciones Macchi. Bs As. 2000
- 📖 Rodrick Danny, “Gobernar la economía Mundial: ¿Un único estilo Arquitectónico?”, En Desarrollo Económico, Vol, 40 n° 157 abril junio del 2000. páginas 3 a 22
- 📖 SELA Documentos “La Política Comercial de Estados Unidos y las elecciones presidenciales del 2004”. Antena del SELA en Estados Unidos, Secretaría Permanente del SELA, N° 70- 4° trimestre del 2003.
- 📖 Stiglitz, Joseph “Los felices 90. La semilla de la destrucción”. Taurus. Buenos Aires. Noviembre del 2003.

- 📖 Taylor, Alan M. “Finanzas mundiales: Pasado y presente” Revista Finanzas & Desarrollo. Marzo de 2004.
- 📖 Wallerstein, Immanuel “Un mundo incierto” Libros del Zorzal 2002.
- 📖 Williamson, Jeffrey, “Globalization and Inequality: Past and Present”. World Bank Publications. 1997

Recursos en Internet

- 📖 BBC News. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3793000/3793421.stm. 10 de junio del 2004
- 📖 Conferencia de Prensa de Bush, “PRESS CONFERENCE OF THE PRESIDENT OF UNITED STATES” AFTER G8 SUMMIT International Media Center Savannah, Georgia http://www.g8usa.gov/sp_061004f.htm
- 📖 Press Briefing. www.imf.org. Managing Director Designate International Monetary Fund Tuesday, May 11, 2004. Washington, D.C.
- 📖 www.foreignpolicy.com
- 📖 Kenneth Rogoff Consejero Económico y Director del Departamento de Estudios Fondo Monetario Internacional. Reproducido con permiso de FOREIGN POLICY, No. 134 (enero/febrero de 2003) www.foreignpolicy.com. Copyright 2003, Carnegie Endowment for International Peace.
- 📖 Finance and Development “Why Are Structural Reforms So Difficult? The benefits of structural reforms aren’t always as obvious as the smaller, short-term costs” Raghuram Rajan FMI. Junio 2004. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2004/06/pdf/straight.pdf>
- 📖 “FMI a los 60: Las funciones evolucionan a tono con los nuevos desafíos”. Palabras de apertura pronunciadas por Don Rodrigo de Rato y Figaredo. Director Gerente del Fondo Monetario Internacional en la conferencia titulada "Dollars, Debts and Deficits - 60 Years After Bretton Woods" Madrid, España, 14 de junio de 2004, FMI. <http://www.imf.org/external/np/speeches/2004/061404s.htm>
- 📖 Gabriel Palma-- especialista chileno en economía latinoamericana y asiática. Entrevista publicada en <http://www.quepasa.cl/revista/1402/11.html>
- 📖 Mercoopsur <http://www.mercoopsur.com.ar/noticias/soros.htm>
- 📖 www.oxfam.org http://www.oxfam.org/esp/pr070604_g8.htm;
http://www.oxfam.org/esp/campaigns_camp_comercio.htm
- 📖 Entrevista a Keneth Waltz- Universidad de Berkeley, California. <http://globetrotter.berkeley.edu/people3/Waltz/waltz-con7.html>
- 📖 Conferencia de Prensa de Bush, “PRESS CONFERENCE OF THE PRESIDENT OF UNITED STATES” AFTER G8 SUMMIT International Media Center Savannah, Georgia http://www.g8usa.gov/sp_061004f.htm.
- 📖 Fondo Monetario Internacional “Globalization: Threat or Opportunity” en www.imf.org enero del 2002.
- 📖 Finance and Development “Why Are Structural Reforms So Difficult? The benefits of structural reforms aren’t always as obvious as the smaller, short-term costs” Raghuram Rajan FMI. Junio 2004. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2004/06/pdf/straight.pdf>
- 📖 Informe de Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, World Economic Outlook Report, Abril del 2004. IMF. www.imf.org
- 📖 www.financialtimes.com
- 📖 www.economist.com
- 📖 www.clarin.com.ar
- 📖 www.lanacion.com.ar
- 📖 www.ambitofinanciero.com.ar